

("Elite"—Junio de 1945.)

ANASTASIO SOMOZA MIRA A MONCADA

Ex-Presidente Liberal

José María Moncada

Los nombres que evocan la noción cabal del patriotismo, son los más dignos de la devoción nacional. Por ejemplo: José María Moncada.

En la historia de Nicaragua, el General Moncada tiene un lugar de honor. Está encendido como una llama indicando derroteros de justicia.

A mi juicio el verdadero carácter del General Moncada no está en el detalle humorístico, en la anécdota picaresca que se refiere en los círculos sociales y políticos con deleite y escozor, por más que en la brevedad de un gesto o de una frase se encierra a veces el corazón del hombre.

Y es que en Moncada la ironía—brusca o sutil—era la corteza de un espíritu hondamente humano y fraternal, inclinado siempre a las buenas causas y su amargura una especie de "cortina de humo" de su bondad, que pretendía esconder, como si fuera una falla.

Lo cierto, lo que tiene valor histórico, lo que lo define con perfiles vigorosos dentro y fuera de las fronteras nicaragüenses es que en su doble condición de pensador y militar fue defensor auténtico y valiente de las libertades ciudadanas.

Manejó la palabra con gracia, persuasión y fuego, ya en las tonalidades directoras del maestro o en las empresas agitadas de la Política. Sus libros, folletos, artículos y discursos, son constancias vivas.

Manejó la espada con valor y arrogancia magníficos. La causa de la Constitución y de la libertad conoce el paso heroico de sus botas de General de Bluefields a Tipitapa.

Como Presidente de la República, fue progresista, fue ecuánime, fue recto, porque en el análisis de fondo y honrado no han de contarse los defectos y errores que en ocasiones sirven para resaltar las virtudes en la comparación serena.

A. SOMOZA